

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La bibliotecología en debate. Proyectos , planes de estudio y la figura del egresado 1969-1974.

DANIELA CARBALLO.

Cita:

DANIELA CARBALLO (2013). *La bibliotecología en debate. Proyectos , planes de estudio y la figura del egresado 1969-1974. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/836>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA BIBLIOTECOLOGIA EN DEBATE, PLANES DE ESTUDIO, PROYECTOS Y EL PERFIL DEL EGRESADO 1960-1974.

Daniela Carballo

FFyL UBA

danielacarballo86@hotmail.com

Abstract

El presente trabajo propone una aproximación a los debates en torno al carácter de la carrera de bibliotecología y el perfil de sus egresados en el periodo de 1969 -1974 dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Para ello analizaremos los planes de estudio (aprobados o no dentro del periodo), y los proyectos institucionales que se llevaron a cabo. Dentro de la propuesta de nuestro trabajo se encuentra la intención de conectar dichos debates con el contexto histórico general e institucional de la época y dejar planteados interrogantes sobre el desarrollo posterior de estos debates con la llegada de la última dictadura militar.

Introducción

El presente trabajo derivó del marco del Proyecto de Extensión Universitaria “Universidad y Dictadura” que se propone la reconstrucción de la vida institucional de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el periodo 1966-1983, la recuperación de la memoria de aquellas personas que luego serían víctimas del terrorismo de Estado y la creación de un centro documental virtual al que en un futuro se pueda acceder a material digitalizado del periodo señalado y a entrevistas realizadas con el mismo propósito de recuperación y reconstrucción de la memoria.

Dentro del universo de la FFyL se encuentra la carrera de Bibliotecología como uno de los ámbitos de los cuales recabar información y tratar de entender el periodo. Los prejuicios de quién suscribe para con la carrera hicieron que en un primer momento desestimase la cantidad y calidad de información que se hallara dentro de su departamento , por fortuna el comienzo de la investigación y digitalización de documentación , la bibliografía consultada y las entrevistas a quienes han vivido la carrera y se han dedicado a ella (que por razones de espacio no serán parte de este trabajo) vendrían a dar por tierra con los preconceptos con los llegué a su encuentro.

Con relación a lo anterior es que el periodo elegido viene en correlación con la dinámica de la carrera y las transformaciones que sufre a partir de 1970 (aunque cuenta con precedentes desde 1955). El corpus central de fuentes con el que trabajaremos son los proyectos de planes de estudio propuestos para la carrera de 1970 (aprobado por resolución 1214 y en vigencia hasta 1978) y de 1974 (aparentemente aprobado y luego sacado de circulación por resolución 136 del 6 de marzo de ese año). A su vez contamos con un documento que estipulamos es del año 1973 que abarca al conjunto de la universidad, una nota con la presentación de un anteproyecto de Plan de Estudios por parte del centro de Graduados de la Carrera a la interventora del Departamento y luego el Anteproyecto en sí mismo, y dos resoluciones que hacen referencia a planes de estudio una del 5 y otra del 6 de marzo de 1974. También recurrimos a otro plan de estudios de 1974 transcrito en *La investigación, las Bibliotecas y el Libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras* (AAVV. 1996: 422-124) ..

A través de estos documentos nos proponemos dar cuenta de las concepciones sobre la carrera y sus egresados contenidos en cada plan, así como la relación con las representaciones sobre el papel de los académicos y de la Facultad en su conjunto. Nuestra intención será la de comparar estos proyectos pero también la de poder caracterizar que las alteraciones dentro de la vida política y académica de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) resonaron dentro de Bibliotecología aunque su materialización corrió con cierto nivel de dilación si la comparamos con el resto de las carreras. A su vez pretendemos trazar hacia el final de este trabajo algunas hipótesis con relación a la carrera en el marco de las transformaciones en la universidad y sobre todo bajo el contexto de la última dictadura militar por medio de los planes de 1975 y de 1976.

La “Edad de Oro” en Bibliotecología.

El presente trabajo esconde una trampa, el periodo al que ceñimos nuestro análisis 1969- 1974 abarca una etapa específica dentro del contexto de la universidad que caracterizaremos más adelante bajo el nombre de “Nacional y Popular” no obstante, los documentos que analizamos correspondientes al año 69, 70 no se condicen con ese clima político, sino con el periodo académico y político previo, el de la autodenominada “Edad de Oro” de la Universidad de Bs As.

Pasemos entonces a caracterizar brevemente esta etapa para luego poder situar literalmente a nuestro objeto de estudio. En 1955 con el golpe de Estado realizado por la “Revolución Libertadora” comienza un proceso de reestructuración del sistema educativo universitario que continuaría durante el gobierno democrático de Arturo Frondizi.

El primer punto de esta reestructuración será la ampliación de la autonomía de la universidad posibilitando que administrara su patrimonio y pudiera diagramar sus propias estructuras, planes de estudios y designaciones docentes, así como la aparición de los cargos de dedicación exclusiva. (Buchbinder, 2005) Se perfilaba como proyecto una Universidad donde primara la excelencia académica y con objetivos de cara al desarrollo científico, la creación de nuevas carreras como Sociología dentro de FFYL, la fundación de la propia editorial de la universidad EUDEBA y específicamente bajo presidencia de Frondizi una interconexión con el proyecto desarrollista del Estado a partir de la fundación del CONICET.

La generación de académicos que protagonizaron este proceso venía de diferentes ámbitos y concepciones, no obstante podemos tener en común una fuerte oposición al peronismo que los había mantenido fuera de la Universidad durante su gestión de, una concepción de modernización de las diferentes carreras y un arraigo importante a los preceptos de la Reforma de 1918 sobre todo en lo que hacía a la autonomía dentro del gobierno universitario.

En el centro del debate por aquellos años se encontraría las premisas de la CEPAL, los planteos de desarrollistas en general y en especial los ligados al planeamiento educativo, y la sociología científica propulsada por Gino Germani. No sólo se vivía un nuevo proceso de transformaciones importantes en la vida universitaria si no que se percibía por parte de esta intelectualidad como la construcción de una nueva universidad que no estaba ajena a la sociedad y que venía a superar las viejas estructuras. En palabras de Claudio Suasnábar quien estudió el periodo al que aludimos: “se abría (...) para un segmento de la intelectualidad una posibilidad de recuperar un espacio de intervención y relevancia en la esfera estatal ahora bajo la legitimidad que otorgaba la especialización técnica”. (2004: 43)

Por su parte, Mallimaci y Giorgi (2007) indica que el ideario de la época en torno al rol de la universidad puede ser considerado como el de una “Torre de Marfil” ajena al resto

de la sociedad e incluso sostienen que la llamada “Edad de oro” se trató más bien de una representación construida por sus propios protagonistas en una pugna académico/político con la creciente peronización revolucionaria dentro de los claustros de la universidad del que ya hablaremos.

Vale no obstante aclarar que este periodo tendría por lo menos un alto en su desarrollo en el año 66 con la intervención de la universidad por parte de la dictadura de Onganía. La injerencia del gobierno militar dentro del ámbito universitario y la escalada represiva cuando este intentó defenderse, condujo al cierre de esta etapa con la renuncia de los intelectuales eminentes que habían sido sus protagonistas. Retomando la argumentación anterior entonces entendemos que las representaciones en torno a la Edad de Oro prevalecerían pese a que los intelectuales que las fundaron ya no se encontraban dentro de la Universidad para el año '66 y que ello se sumarían años más tarde los gérmenes de otra concepción diferente de educación universitaria.

Ubicaremos entonces a nuestro objeto de estudio, la carrera de bibliotecología. En pleno desarrollo de la etapa que vinimos describiendo Emilia Josefa Sabor había asumido la dirección de la por entonces Escuela de Bibliotecarios. Ella era bibliotecaria y profesora de Historia y había vuelto a la Universidad ocupando un espacio importante en la vida académica de la carrera a partir del año 55 hasta el 70 específicamente dentro del departamento, pero también como referencista de la Biblioteca Central y Directora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas (fundado en 1967).

Una de las primeras tareas que hizo a cargo de la dirección de la carrera fue una evaluación del estado de la misma al por entonces Decano Alberto Salas y de manera lapidaria observaba que: “Se produce así el caso extraordinario de una carrera que otorga el título de Bibliotecario con jerarquía universitaria no alcanza a tener en sus estudios ni siquiera la intensidad de los cursos seguidos en otras , que nunca han aspirado al nivel de la Universidad” (Fernández. 1996 : 377). Es así que Sabor comienza a impulsar ya por esos años una renovación del plan de estudios con el objetivo de profesionalizar la disciplina.

No obstante la grandes transformaciones vendría años después en la encrucijada en los años inmediatamente posteriores al año '66 en el que los idearios de la “Edad de Oro” aún no desaparecían y los de la Universidad “Nacional y Popular” comenzaban a germinar. En ese preciso contexto de los años 68 y 69 que se elevaba por medio de

cartas al decanato y la formulación de un proyecto para una nueva carrera que transformaría la Escuela de Bibliotecarios en la Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, con un que superaba al de la anterior disciplina tanto en términos de cantidad de materias como en años de duración bajo un formato de carrera más acorde con las del resto de la facultad.

¿Quiénes fueron los impulsores de este nuevo plan y enfoque? Desde ya podemos afirmar que Sabor, pero su gestión estaría acompañada por la figura de Roberto Juarroz y con la vinculación que ambos tuvieron con la UNESCO. Juarroz había sido becario de la universidad para su perfeccionamiento en el extranjero, sobre todo en Francia y había colaborado como delegado de la UNESCO por esos años. Sabor había tenido un recorrido similar en colaboración con esa organización y se había perfeccionado en Estados Unidos. Ambos se vincularían ya sea desde su desempeño profesional o desde su formación a la Universidad de los Años de Oro y el plan de estudios propuesto para Bibliotecología llevaría esta impronta aunque se implementara cuatro años después del supuesto “cierre” de la Edad de Oro.

Detallemos ahora el plan de estudios que como decíamos fue aprobado finalmente en 1970 bajo la resolución 1214. La organización del mismo contaba con la cursada de tres materias de carácter introductorio, un tronco general dividido entre materias de carácter técnico y de “formación cultural” y un ciclo de especialización. De lo dicho hasta ahora podemos notar una primer impronta de la “Edad de Oro”: la creación de “especialistas”, que se hacía patente en las posibilidades que otorgaba el nuevo formato, se podía acceder al título de bibliotecario pero a su vez sus estudiantes podrían continuar sus estudios hacía la licenciatura que contaba con dos especialidades (Bibliotecología y Catalogación) o el profesorado dentro de la misma disciplina.

Las materias técnicas prometían una especialización y una complejización de la tarea del bibliotecario, se incorporaron asignaturas nuevas y modernizadoras al mismo tiempo que se aseguraba un fuerte bagaje intelectual con las materias de “formación cultural”. De esta serie las materias era básicamente una introducción al resto de las carreras que comprendían el universo de FFyL (Introducción a la Historia, a la Filosofía, a las Artes, y a la Sociología) a las que se sumaban panorama de la Cultura Actual e “Historia del Pensamiento Argentino”.

El ideal del egresado de la carrera de Bibliotecología sería acorde a la formación integral que proponía el plan, un experto en organización del espacio de la biblioteca del contenido que ella posee pero a su vez con una formación cultural que funcionaría como nexo entre el usuario que la consulta y el material que allí se encuentra. En las propias palabras del mismo Juarroz: “El bibliotecario es la clave vital y el instrumento de la biblioteca. Su tarea no se improvisa y requiere de una sólida preparación técnica y una amplia cultura, una adecuada especialización y una fina sensibilidad (...)” (1969: 7) Pero incluso el objetivo de esta nueva formación no terminaba allí, sino que el egresado podía continuar sus estudios en términos de licenciarse o dedicarse a la docencia y desde allí propulsar un efecto multiplicador de perfeccionamiento.

El espíritu entonces del plan de estudios del año '70 tiene la impronta de la “Edad de Oro” de la Universidad pero enmarcada de manera más práctica dentro del proyecto de la Argentina desarrollista, con el claro objetivo de preparación de profesionales dedicados al planeamiento, mantenimiento y conservación de un sistema bibliotecario reconocido como el ámbito de excelencia para la difusión de la cultura necesaria para el desarrollo económico y social del país.

El debate y el desafío de una “educación como inversión y el problema de la formación de recursos humanos” (Suasnábar. 2004 :39) mencionado como uno de las principales problemáticas a las que trataría de dar respuesta la Universidad de 1955-66 se corporizaba dentro de la carrera de Bibliotecología no sólo a través de materias como justamente: “Planeamiento” en las que se proponía hacer un análisis y evaluación del sistema bibliotecológico para un futuro planeamiento que lo integrase y mejorase, sino a partir del conjunto del plan propuesto.

En consonancia con esto último y saliéndonos un poco de la cuestión del plan podemos afirmar que por esos años el conjunto de la carrera puede verse ligada a la impronta desarrollista sobre todo a partir de los vínculos que los grandes referentes de la carrera mantenía con la UNESCO en relación a la realización de proyectos que eran patrocinados por el organismo y que formaban parte de sus estrategias de desarrollo y planeamiento educativo. Uno de ellos, quizás el más importante contó con la dirección del propio Juarroz, fue el desarrollo de un curso de Bibliotecología Audiovisual preparado para ser utilizado en el perfeccionamiento del personal de bibliotecas sobre todo en aquellos países que no contaran con escuelas de bibliotecarios ya que se consideraban que “La biblioteca no es un lujo sino un servicio imprescindible para el desarrollo de la educación y la cultura” (Juarroz. 1968: 3)

Para 1970 entonces los paradigmas desarrollistas de la Edad de Oro cobraban vida y forma dentro del ámbito de la bibliotecología, sin embargo el panorama académico y político de FFyL ya había empezado a transformarse.

La bibliotecología en el camino de la Liberación Nacional.

En el curso de los años 69/70 habían estado cobrando fuerza nuevas concepciones sobre el papel de la universidad dentro de la sociedad, sobre la educación y el rol de los académicos, inclinándose hacía una tendencia tercermundista militante que terminaría desembocando en una de las expresiones del peronismo revolucionario dentro del claustro universitario. Los ámbitos de incubación de estas ideas fueron las denominadas Cátedras Nacionales (CN) que, desde la carrera de Sociología ya en el año '67, se planteaban concepciones educativas cercanas a las ideas freirianas y la participación de los académicos e intelectuales en pos de un proyecto cultural de liberación nacional.

En 1973 la vuelta del peronismo al gobierno nacional tuvo su correlación con un gobierno del mismo signo político en la misma universidad de Bs As. Los parámetros sostenidos por las cátedras nacionales se transformaron en un plan de transformación de la totalidad de la FFyL bajo las improntas del peronismo revolucionario, se proponía que la Universidad se pusiera al servicio de las necesidades del pueblo dentro del proyecto peronista de liberación nacional. El nombre de la Universidad fue cambiado al de Universidad Nacional y Popular, así como sus planes de estudios, planta de docentes, programas, bibliografía, dinámica de las materias y orientación de las carreras. En el ámbito de FFyL las transformaciones fueron propulsadas durante la gestión en el decanato de Justino O'Farrel, llamado por el estudiantado "el decano montonero".

Uno de los documentos relevados en nuestro trabajo del Departamento de Bibliotecología lleva por título "*Nueva Organización de los Estudios*" y en él se explica cómo se pretenden sentar las bases para la transformación de la Universidad, de todos los planes de estudio de la facultad, así como la forma de sus prácticas y métodos de enseñanza. El documento que mencionamos lleva escrito encima con lapicera la seña "Pautas de decanato", si bien no tiene fecha nos atrevemos a afirmar que corresponde a la gestión del año '73 a partir del contenido del mismo. En el rastreamos una serie de ideas interesantes que vale la pena citar para dar cuenta del proyecto de Universidad que se proponía:

Ya desde junio de 1973, los integrantes de nuestra Facultad, comenzaron a asumir la tarea de transformación universitaria, a través de la ruptura del continuismo docente, de la formulación de nuevos contenidos y métodos en la enseñanza, y de nuevas prácticas y formas de productividad (...) A lo largo del segundo cuatrimestre, los departamentos, visualizaron la necesidad recogida directa e indirectamente desde sus bases de reformular los planes de una forma conjunta y coordinada. A partir de un núcleo central se procuraba un accionar más claramente inserto en las luchas populares por la reconstrucción y la liberación. (1973?:1)

El documento sigue haciendo alusión a cómo serían reestructurados los nuevos planes de estudio y sobre todo hablaría de un nuevo nexo entre la Universidad y la sociedad, en la que la primera tendría un rol fundamental en cinco problemáticas concretas: la Salud, la Educación, los Problemas del Trabajo, la Vivienda y la Comunicación.

En este contexto la carrera de Bibliotecología no quedo ajena a los cambios pero a diferencias de otras carreras esos años, la impronta de la Universidad Nacional y Popular se expresaría a través de una presentación paralela de proyectos. Los años 1973-1975 son caracterizados por las autoras de “La Investigación, la Biblioteca y el Libro (...)” como una período caótico en que producto del proceso de desjerarquización se cambia el plan de estudios de manera ajena al Departamento (1996: 383). En los anexos del trabajo mencionado figura inclusive el plan de estudios en cuestión aprobado bajo resolución nro. 73 (CS) 25/1/1974 en el que se puede notar que todas las materias de formación cultural del plan del '70 han sido sustituidas por dos : Historia de la Cultura Occidental 1 y 2. Entre las materias técnicas es notoria la eliminación de “Planeamiento” y de materias específicas como “Bibliotecas Públicas y escolares”, “Bibliotecas universitarias y especializadas”, “Métodos de Investigación” y “Reproducción documentaria”. Es decir, no sólo hay un recorte del programa, sino un desguace de la impronta desarrollista y del área de investigación que caracterizaba al plan anterior.

Ahora bien, si comparamos este plan “edulcorado” de las ideas del periodo anterior con el documento que describíamos más arriba, tampoco tiene mucho que ver con la etapa en que se encontraba inmerso. Sin embargo, vale decir que no fue el único proyecto que circuló durante esos años en función de la transformación del plan de estudios, puesto a

que en nuestro relevamiento de documentación en el departamento encontramos una serie de documentos que matizan el panorama anterior. Para empezar citamos una nota dirigida a la Interventora del Dpto de Ciencias de la Información Josefina P. De Olivera fechada el 7 de enero de 1974 por parte del Centro de Graduados de Cs de la Información donde se le informa que se una de las primeras medidas del Centro fue la evaluación del plan de la carrera y a partir de allí la diagramación de un nuevo plan de estudios al que se hace mención bajo el nombre de “*Anteproyecto*”.

A partir de la lectura de este documento es que podríamos matizar la caracterización que hacen las autoras de “*La Investigación, la Biblioteca y el Libro (...)*”, ya que si bien el nuevo proyecto que a continuación comentaremos no fue producido en el Departamento tampoco éste fue ajeno a la existencia del mismo. El otro documento que describiremos a continuación es justamente el “*Anteproyecto del plan de estudios de la carrera de Bibliotecología y Documentación*”. En dicho escrito se explicita que su realización dependió de la colaboración del Centro de Graduados de la Ciencias de la Información “Salvador Allende” y del CIB (Centro de Investigaciones Bibliotecológicas) con la siguiente intencionalidad:

El eje principal del cambio pasa a través de la intensificación de los estudios orientados hacia la problemática nacional en todos sus áreas, principal carencia de la que adolecía el plan anterior [haciendo referencia al plan de 1970].

Se cambia el nombre de la Carrera, y por consiguiente el del Departamento, que pasarán a llamarse Bibliotecología y Documentación, ya que estos términos responden adecuadamente a nuestro campo laboral (...)

Se considera que el nombre Ciencias de la Información, adoptado por el plan de 1970, no es correcto por las siguientes razones:

1. No corresponde al contenido del plan, vigente hasta la fecha
2. Responde a una dependencia del lenguaje, producto de la tendencia desarrollista del plan (1974: 1)

Esta fuente a continuación nos da un dato importante que nos acerca a su fecha y la premura con que era necesaria su presentación si tenemos en cuenta el inicio de este apartado : “Para cumplir con las pautas cronológicas del Decanato (presentación

15/1/1974) no fue posible la discusión amplia. Se inicia ahora, por lo tanto, la consulta con el conjunto de profesores y alumnos.”

Cómo pudimos notar este anteproyecto si se ajusta al clima de los años '73- '74, es más podríamos atrevernos a decir que es la clara contestación de aquel plan aprobado por la resolución nro. 73 ya que son contemporáneos. Pero además, en estas fuentes hay una clara crítica al plan de 1970 y por consiguiente a la etapa previa de la Universidad que aquel encarnaba siendo tildado de desarrollista y “dependiente”.

Vale decir que eso es sólo el comienzo, el Anteproyecto prosigue con un detalle por áreas de trabajo en dónde continuaría el recorrido por las materias que si bien continúan teniendo un considerable número de asignaturas de carácter técnico, predominan aquellas que están ligadas al Proyecto Nacional y Popular como por ejemplo: “Función de la Biblioteca en un país dependiente” o “El Bibliotecario como trabajador de la cultura” o “La lucha gremial del bibliotecario”. Bajo estos títulos es que podemos notar que el perfil del estudiante que se esperaba formar: un futuro integrante de la clase trabajadora pero a su vez como un difusor de la cultura para los distintos grupos sociales que conformaban el proyecto nacional de liberación.

Finalmente y de acuerdo a la bibliografía ya citada (AAVV 1996: 427) el “Anteproyecto” resulto ser el plan de Estudios aprobado en 1974 por medio de Resolución nro. 136. Sin embargo dudados de que llegara a implementarse ya que hay dos resoluciones de marzo de ese mismo año (una el 5 y la otra el 6) en las cuales se clarifica la revocación de la resolución 136 anulando la implementación del nuevo proyecto. La nota del 5 de marzo es una resolución interna firmada por Josefina P. De Olivera en la que se hace alusión a la espera de la sanción de la Ley Universitaria y en correlación con la misma, se resuelve acceder a cambiar el nombre de la carrera a Bibliotecología y Documentación pero además y citamos: “Efectuar adaptaciones minimas- que sean operativas de acuerdo al considerando-al plan del año 1970 y dejarlo en vigencia hasta que se resuelva lo contrario por las vías correspondientes en el momento pertinente.” Finaliza la resolución haciendo alusión al pase de esta notificación al Decano Interventor.

En otras palabras el Departamento deja en suspenso la aplicación de cambios en el plan de Estudios. Ahora bien, la siguiente resolución nro. 200 y fechada un día después de la anterior es la que termina dando por anulada la implementación del plan de impronta

Nacional y Popular de 1974. Lo llamativo de esta cuestión que quién ocupaba el cargo del Decano Interventor era justamente Justamente O´Farrel aquél que a comienzos de nuestro apartado habíamos descripto como uno de los protagonistas del proceso de transformación bajo la impronta de izquierda revolucionaria dentro de la FFyL. Este punto en nuestro análisis seguramente abrirá nuevas cuestiones a trabajar más adelante.

Líneas hacia adelante

El trabajo realizado dependió como se dijo al comienzo del acceso a documentación recabada en el departamento, lo que encontramos consideramos que es representativo del nivel de producción que se hizo en los periodos señalados y de las transformaciones que vivió la carrera y la FFyL en el contexto de esos años.

Por el momento no hemos encontrado más información sobre años posteriores, sin embargo si tuvimos acceso al plan de 1976, el cual parece una adecuación del año 70 pero con la eliminación de materias que suponemos fueron consideradas por los responsables del Estado Terrorista como “ámbitos de formación subversiva” dentro de la universidad como algunas de las asignaturas que tenían cierto fundamento social o humanístico.

Conclusiones

La propuesta de nuestro trabajo fue hacer un recorrido a partir de las modificaciones en los planes de estudio de la carrera de Bibliotecología de la FFyL de los cambios académicos y políticos dentro de la institución en el periodo de 1969 a 1974.

Lo que distingue a nuestro objeto de estudio del resto de las carreras de FFyL es la cuestión técnica en que se sustenta su formación, a través de ellas en el primer plan de estudios analizados pudimos notar la clave desarrollista, una clara intención de modernizar la disciplina y la vinculación de la carrera en una modalidad similar a las del resto de la facultad.

Por otro lado las materias de “formación cultural” fueron nuestras principales referentes en función de las concepciones que cada plan diagramaba y del perfil de egresados que esperaba. De los planes analizados se prefiguran dos supuestos diferentes de egresado y de la carrera en general, podríamos caracterizar al primero como el de una esfera para la formación de profesionales técnicos integralmente preparados como difusores

culturales y por el otro lado un perfil más centrado en la preparación de militantes y trabajadores del proyecto cultural de liberación nacional.

También pudimos comprobar y coincidir con Mallimaci, F. y Giorgi, que pese al sostenimiento de periodizaciones que han sido comúnmente aceptadas, la construcción de representaciones de los dos modelos diferentes de universidad que estuvimos haciendo alusión durante todo el trabajo se mantuvieron desde 1955 hasta 1976. Y específicamente en lo que hace a nuestro objeto de estudio aunque los tiempos de desarrollo de estos proyectos no se condecían en general con los del resto de las carreras de la facultad pudimos comprobar que la carrera de Bibliotecología (y sus varias denominaciones) no se mantuvo ajena al proceso de cambios que vivió la FFYL.

FUENTES

- Plan de Estudios de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información (29/10/1970) Resolución 1214/70
- Pautas Decanato. Nueva Organización de los Estudios (1973)
- Plan de Estudios de la carrera de Bibliotecología y Documentación (25/1/1974). Resolución nro.73
- Nota del Centro de Graduados de Ciencias de la Información a la Interventora del Dpto de Ciencias de la Información Josefina P. De Olivera (7/ 1 /1974)
- Anteproyecto plan de Estudios de la Carrera de Bibliotecología y Documentación (1974). Resolución 136
- Resolución Interna. (5/3/1974) por Josefina P. De Olivera. Interventora del Dpto de Ciencias de la Información
- Resolución nro. 200 (6/3/1974) por Justino O´Farrel. Decano Interventor

BIBLIOGRAFIA

- AAVV (1996) “La Formación Profesional del Bibliotecario en la Facultad de Filosofía y Letras” en *La investigación, las Bibliotecas y el Libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras*, Dirección Fernández, Stella Maris. Buenos Aires, FFyL. Pp. 376-393
- Buchbinder Pablo (2005) *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, ed. (2008) *La historia no escrita del INIBI: testimonios y entrevistas*, Buenos Aires, INIBI

- Juarroz Roberto (1968) Guatemala. Para plan para el Desarrollo de las Bibliotecas Públicas y Escolares”, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán. Biblioteca Central.
- Mallimaci, F. y Giorgi, G., (2007) *Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, en 50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA.
- Rotunno Catalina, Diaz de Guijarro Eduardo Comp *La construcción de lo posible*, Buenos Aires, Zorzal
- Suasnábar, Claudio (2004) “Desarrollismo, sociología científica y planeamiento de la Educación: el debate intelectual de los sesenta” e “Intelectuales y universidad. Los debates universitarios I” en *Universidad e Intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Ed. Manantial/ FLACSO. Pp-29- 46 y pp 47 -61